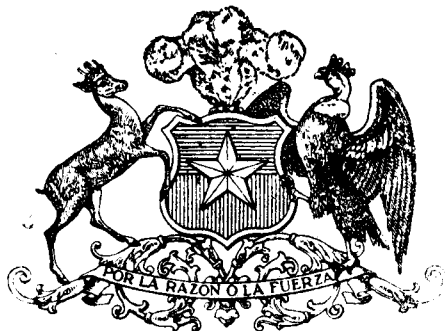


REPUBLICA DE CHILE



CAMARA DE DIPUTADOS

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA

Sesión 2^a, en martes 1^o de octubre de 1957

(Especial: de 17.30 a 18.03)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CORREA LETELIER

SECRETARIOS, LOS SEÑORES YAVAR, DON FERNANDO, Y CAÑAS IBAÑEZ

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—SUMARIO DEL DEBATE
- II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS
- III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES
- IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA
- V.—TEXTO DEL DEBATE

I.—SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—La Cámara rinde homenaje a la memoria del ex Diputado don Fernando Rojas Wolff, recientemente fallecido 33

II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

No hubo Cuenta.

III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES.

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA

No hubo Cuenta.

V.—TEXTO DEL DEBATE

—*Se abrió la sesión a las 17 horas y 30 minutos.*

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—En el nombre de Dios, se abre la sesión.

I.—HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EX DIPUTADO SEÑOR FERNANDO ROJAS WOLFF, FALLECIDO RECIENTEMENTE.

NOTA DE CONDOLENCIA.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—(Poniéndose de pie).—Honorable Cámara, nuevamente nos vemos reunidos para lamentar la partida sin retorno de uno de nuestros colegas. Hoy suspendemos nuestras tareas, para dejar testimonio del pesar que nos invade ante el imprevisible fallecimiento del Honorable Diputado don Fernando Rojas Wolff.

Lo vimos en la última sesión de nuestra legislatura ordinaria al parecer lleno de vida. Y al día siguiente, el día de la Patria, nos era comunicada la infausta noticia de su deceso, verdaderamente inconcebible frente a la extrema juventud de nuestro colega desaparecido.

El Diputado Rojas Wolff es un fiel exponente de las posibilidades que abre nuestra democracia que quienes se entregan a la acción pública con abnegación. A la temprana edad de veintitrés años se incorporaba a la Ilustre Municipalidad de la Cisterna. Fue reelegido Regidor, ocupó la Alcaldía Municipal y ya no abandonó ese cargo sino cuando su partido y sus innumerables amigos lo honraron con la representación del tercer distrito de Santiago, en esta Corporación.

Comprendió que uno de los problemas de la hora actual es incorporar a grandes masas humanas en los beneficios de la cultura y de una vida más digna. Encontró amplio campo para su labor en ex-

tenso barrios, súbitamente poblados, y a los cuales la acción estatal o municipal llega con notoria insuficiencia. Fernando Rojas Wolff suplió la escasez de los medios con una entrega total a la atención de las necesidades de los centenares de hombres y mujeres que clamaban a su puerta; y si bien la solución de todos sus problemas no era algo factible dentro de los medios de que disponía, al menos ellos encontraron en nuestro colega desaparecido una disposición de ánimo y una solidaridad con sus inquietudes, que le granjearon la adhesión sincera de los pobres y de los humildes, a quienes vimos llorar ante sus restos.

Aun los que creemos que la muerte es simplemente un tránsito del hombre hacia su destino eterno, sabemos que ese tránsito va rodeado del dolor causado por la brusca ruptura de todo el acervo que nos rodea en esta vida: amistades, afectos, padres, mujeres, hijos, legítimas satisfacciones, bienestar material, ilusiones del futuro. Todo se termina, y la naturaleza humana, asida a esta tierra, sufre irremediamente. Pero ese dolor es inmenso cuando un hombre joven es el que debe pasar ese trance porque, como en el caso de Fernando Rojas, se abría frente a él la mejor etapa de su vida, en que veía la creciente formación de su hogar y perspectivas políticas halagüeñas, derivadas de un sillón parlamentario ganado en democrática lid.

Reitero hoy lo que expresé junto a su tumba: que Dios misericordioso otorgue a su alma el premio que prometió a los que dan un vaso de agua en su nombre, y que El también conceda a su joven esposa, a sus inocentes hijos y a su padre atribulado la resignación frente a sus severos desgracias.

Tiene la palabra el Honorable señor Pereira.

El señor PEREIRA (Poniéndose de pie).—Señor Presidente, no conocí mucho tiempo a Fernando Rojas, pero lo conocí profundamente y en el fragor de la lucha, que es donde se destacan los verdaderos valores.

Era un noble contendor, cordial, sin dobleces, con el espíritu alto. Siempre buscaba los puntos de contacto para servir a su comuna, a la que verdaderamente amaba.

Durante su corta existencia Fernando Rojas fue testigo del crecimiento de La Cisterna. Nacido en el campo, vio cómo una ciudad brotaba a su alrededor, con todos los dolores de un crecimiento rápido. Y su alma de niño quiso remediar esos dolores y se dedicó, por entero, a ayudar a los que lo rodeaban. Para él no existió clausura hogareña: su casa era la de todos. Para él no existían horas, ni de día ni de noche, para atender a los que a él acudían. Y frente a su hogar siempre se veían grandes grupos, que esperaban al servidor de todos.

Los que no conocen íntimamente las comunas que envuelven a Santiago no saben de los inmensos problemas que ha creado su numerosa población repentina. Cuando las provincias claman contra el centralismo, ignoran las inmensas deficiencias y las terribles tragedias que se desarrollan en las puertas de la capital.

Estas tragedias y deficiencias estremecían el corazón sensible de Fernando Rojas, y lo hacían prodigarse, sin tasa ni medida en un esfuerzo por aliviarlas. Fui testigo de ello no sólo en el distrito, sino en la Comisión de Gobierno Interior, donde su inquietud se manifestaba constantemente. Y fue esa inquietud y ese esfuerzo los que lo llevaron, primero al Municipio; luego, a la Alcaldía; y, posteriormente a esta Cámara.

Lo que él hizo por La Cisterna ya lo estaba haciendo por el tercer distrito entero. Adonde yo fuera, encontraba el rastro de su huella generosa. Yo sabía que no podía competir con él, que a lo más a que podía aspirar era a seguir sus pasos. Por este motivo, su partida prematura me estremece, y ha hecho llorar a un pueblo que veía en él una esperanza, un horizonte.

En nombre de los Diputados conservadores unidos, expreso las más sentidas condolencias a nuestro colegas liberales, y hago votos porque Dios ya haya premia-

do la bondad que Fernando Rojas desparrramó en esta vida.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Ahumada, don Hermes.

El señor AHUMADA, don Hermes (Poniéndose de pie).—Señor Presidente, para todos los que fuimos colegas de Fernando Rojas en esta Ilustre Corporación, constituye un acto triste y emocionado venir a rendir, hoy día, el postrer homenaje del recuerdo al distinguido parlamentario desaparecido.

Morir en la plenitud de la vida, cuando la primavera recientemente había empezado a florecer en el corazón; cuando las ilusiones, las esperanzas, los ideales son el diario vivir; cuando, en fin, se tienen treinta bellos años, resulta un hecho fatal y eminentemente injusto.

Frente a estos acontecimientos que anadan, que dejan perplejo, que hacen pensar tanto y volver a pensar, instintivamente se mira al Cielo para buscar, en alguna parte la explicación a lo injusto del suceso y del designio. Pero, en vano: el Cielo está mudo e inmutable. La vida es una lucha continua, que no tiene sino un descanso, un reposo: la Muerte. Y para algunos la Muerte no es nada más que renacer a una nueva vida.

Era joven, demasiado joven aún, pues estaba en plena adolescencia, con una veintena de años sobre sus hombros cuando conocí a Fernando Rojas Wolff en el último año del Curso de Derecho de la Universidad de Chile. Era de espíritu inquieto, selecto, alegre; un buen compañero. Un día se acercó a conversar con su camarada de estudios para preguntarle sobre un proyecto de su querida comuna de La Cisterna. De esta manera, trabamos una sincera amistad.

Posteriormente fue elegido Regidor una y otra vez, por su comuna natal; fue también Alcalde de La Cisterna y parlamentario por el tercer distrito de Santiago. En todas partes lo encontraba: en las Juntas de Vecinos, en las Asociaciones de Regadío, en las poblaciones obreras, en los clubes deportivos, en los Cabildos Abier-

tos, en los foros, en una palabra, donde estuviera la opinión pública expresando su sentir democrático. Ahí estaba Fernando Rojas viviendo con el pueblo, cambiando ideas con él, soñando y compartiendo las esperanzas del pobre, dando en cada acto, en cada reunión, un pedazo de su corazón enfermo, hasta que se resquebrajó para siempre.

Triste destino es el del hombre político. Vive emocionado, sufriendo tensiones continuas, entregando su espíritu, su capacidad, incluso su peculio: sacrificando el bienestar personal y el de los suyos, mirando su salud, sin importarle nada de estas cosas, para atender una causa superior, como es el servicio público.

Ayer cayó uno; hoy ha caído otro. ¿Quién caerá mañana? Pero, por encima de todo esto, está la República agradecida, que mira hacia los hombres que le siguen entregando, en holocausto, sus corazones y sus vidas.

Fernando Rojas Wolff fue uno de esos hijos predilectos que lo dio todo por el pueblo, que amó al pueblo y que murió por servirlo. Chile y, en especial, el tercer distrito de Santiago se lo agradecen para siempre.

La representación parlamentaria radical, al rendir un homenaje, por mi modesto intermedio, al Honorable colega señor Fernando Rojas Wolff, presenta sus sentidas condolencias a su esposa, a su distinguida familia y a los colegas del Partido Liberal. Al mismo tiempo, solicita que se envíe una nota de condolencia, en nombre de la Corporación, a su atribulada familia.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor De la Presa.

El señor DE LA PRESA (Poniéndose de pie).—Señor Presidente, hoy la Cámara se reúne para hacer presente su postrer homenaje a uno de sus miembros más jóvenes, al Diputado don Fernando Rojas Wolff, prematuramente desaparecido, cuando ante sí veía un espléndido horizonte abierto a los mejores éxitos.

No había cumplido treinta años de edad

y ya había sido varias veces Regidor y Alcalde; y como premio a una labor incansable de bien público, sus amigos le habían entregado con alto sufragio, la representación del tercer distrito de Santiago, en el Congreso.

Personalmente no hace mucho tiempo que conocí a Fernando Rojas Wolff, pero, tal como lo expresé en el homenaje que le rendimos los Consejeros de la Caja de Previsión de los Empleados Municipales de la República, sabía, desde hace mucho y porque la voz del pueblo así lo manifestaba, de su gran corazón y de todas esas bellas cualidades que le entregaban tan amplias posibilidades de futuro.

Cuando hace tres años tuve el honor de ser amigo de este hombre excepcional, comprendí perfectamente la razón de esta aura popular que nimbaba de buena fama su nombre y de afecto su persona. Y ello porque este varón joven había hecho de su enorme capacidad de trabajo un instrumento ejecutivo de su inagotable afán de servicio.

Miles de personas modestas confiaban resolver sus pequeños o grandes problemas con su ayuda; y él, siempre amable y sonriente, atendía esos asuntos ajenos, con perjuicio de los propios, tratando de encontrar soluciones que llevasen consuelo ó significaran justicia.

Pocas veces se encuentra uno con ejemplos de bondad y abnegación al servicio de los demás, como en el caso de nuestro amigo Rojas Wolff. No hay la menor duda de que en esa sacrificada labor dejó jirones de su vida, y que fue ella, en gran parte, responsable de su temprana muerte.

Pero, es preciso destacarlo, el amor de su pueblo no le faltó nunca; y así, con reconocido amor, le pagaba la comuna de La Cisterna a quien con eficiente amor la atendía.

Los que concurrimos a sus funerales pudimos darnos cuenta de como se había entrado en el corazón de su pueblo; de cómo había conquistado su agradecimiento; y de cómo ese inmenso y devoto cariño se hizo lágrimas en los ojos de una inmensa muchedumbre silenciosa.

Conmover el homenaje de todo un pueblo a quien no se negó a quemar su vida, como una llama, en holocausto al ideal del servicio.

Al término de su primera legislatura ordinaria y en la fecha gloriosa de la Patria, murió este gran servidor público. Tal vez sería ése el día más indicado para quien permanentemente hacía patria, trabajando en beneficio de un numeroso sector de nuestra ciudadanía.

Altos honores le concedieron su comuna, su partido y sus amigos. Muchos más honores y más altos le aguardaban. La muerte cerró para siempre su camino de esperanzas.

En nombre de los Diputados de mi partido y en el mío propio hago llegar a su distinguida familia y al Partido Liberal nuestras condolencias más sentida y sincera por la pérdida que sufren, que todos lamentamos y que para el país significa también la pérdida de un gran valor político, de uno de esos valores de excepción.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Lavandero.

El señor LAVANDERO (Poniéndose de pie).—Señor Presidente: el Partido Nacional, por mi intermedio, rinde esta tarde un sincero homenaje póstumo a Fernando Rojas Wolff. Joven parlamentario, regidor y Alcalde de La Cisterna durante varios períodos, supo recoger en su comuna y en un corto trecho en esta Cámara la simpatía y estimación de quienes conocieron realmente su personalidad.

Los parlamentarios del Partido Nacional hemos sentido sinceramente el fallecimiento de Fernando Rojas, precisamente en atención a que nuestra patria pierde un elemento juvenil que se iniciaba en la vida parlamentaria. Para él estaba abierto un amplio y vasto camino, en el cual, habría de encontrar innumerables problemas que su comprensión y espíritu humanitario habrían sabido resolver; él, a pesar de sus pocos años, estaba muy bien capacitado para enfrentar el desarrollo de la vida político-social de nuestro país. En él estaban siempre presente el desinterés, la generosidad, la rectitud, la valentía y la

constancia. Desde los albores de su vida política supo esbozar estas virtudes; por esta razón vemos con tristeza el alejamiento de un gran colaborador. El Partido Nacional quiere dejar estampado en esta fecha, en la historia de la Cámara de Diputados, su profundo sentimiento y quiere, asimismo, señor Presidente, que su esposa, su hija y aquella que apenas vió nacer, guarden, con el correr de los años, la opinión que sobre su persona se ha vertido en esta sesión.

Fernando Rojas Wolff fue un buen Diputado y un excelente compañero; podemos agregar, además, que teníamos cifrada grandes esperanzas en lo que habría de llegar a ser. Por esta razón, señor Presidente, quisiera, como uno de los Diputados y compañeros jóvenes que él tuvo, que se hagan llegar estas palabras a su familia, con el objeto de reconfortarla, ya que puede presentar como ejemplo la vida del joven Diputado Fernando Rojas Wolff.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Acevedo.

El señor ACEVEDO (Poniéndose de pie).—Señor Presidente, la Municipalidad, que viene a ser la cédula inicial de la representación popular, tuvo en Fernando Rojas Wolff una interpretación amplia y sincera. Durante largos años, desde el comienzo de su representación en el Municipio de La Cisterna, tuvimos la oportunidad de encontrarnos en diversas poblaciones de esa comuna y, asimismo, en el período municipal de los años 1950 a 1953 y en el cual, se dio origen a la actual Conferencia de Municipalidades. Fernando Rojas fue uno de sus más grandes impulsores.

Fernando Rojas representó en el municipio a los intereses de las clases más modestas, de los pequeños propietarios, de las personas de escasos recursos, que en su mayoría pueblan la comuna de La Cisterna.

El adelanto en las poblaciones y en los clubes deportivos son obras tuyas que serán recordadas imperecederamente.

Es posible que, para muchos, las obras de Fernando Rojas sean muy pequeñas;

pero, quienes transitan en las noches oscuras y gozan del alumbrado público; quienes, en los días de calor, tienen que volver a sus casas y se cobijan bajo la sombra de los árboles; quienes van por las calzadas o las veredas, tendrán que recordar a este Alcalde que, gracias a su esfuerzo y a su espíritu progresista, logró estos adelantos en esa comuna.

Señor Presidente, los parlamentarios del Frente de Acción Popular y los que personalmente tuvimos la suerte de conocer las dotes de su espíritu, le rendimos nuestro más cálido homenaje y hacemos llegar a su familia y al Partido Liberal, nuestras más sinceras condolencias.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Pablo, don Tomás.

El señor PABLO (don Tomás) (Poniéndose de pie).—Ante la muerte, sobre todo, cuando ella es repentina, no caben ni la rebelión desesperada ni la indiferencia que comprueba el hecho. Sólo es posible el respeto dolorido ante los designios de Dios.

Los hombres valen, no por las posiciones que alcanzan, sino por la sinceridad y abnegación que forma en la acción que emprenden. Nuestro compañero ido —Fernando Rojas Wolff— fue un político joven que puso al servicio de sus ideales tenacidad y esfuerzo, capacidad y desinterés, cariño y ardor, vale decir, lo mejor de sus posibilidades.

Como regidor y Alcalde de la comuna de La Cisterna y como Diputado por el Tercer Distrito se destacó por el entusiasmo y eficiencia con que siempre sirvió los intereses comunes.

Joven nos deja, cuando el Parlamento y la República mucho esperaban de él por sus condiciones de talento y por el amor que puso al servicio de sus conciudadanos.

Los Diputados demócratas cristianos, por mi intermedio, hacen llegar a su distinguida esposa y al Partido Liberal, sus sinceros sentimientos de pesar.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Meneses.

El señor MENESES (Poniéndose de pie).—Señor Presidente; no cabe la me-

nor duda que al rendir homenaje a una persona de nuestros afectos, siempre las expresiones serán enormemente pobres si con ellas o a través de ellas queremos exteriorizar el pesar que nos embarga ante su partida. Aún en las expresiones más sinceras, que reflejan los sentimientos más doloridos de nuestro corazón, vemos, los que fuimos sus colegas, que nunca podremos ser los fieles intérpretes de aquellas insondables y profundas inquietudes de quien estaba más cerca del más allá; por eso, tal vez, el Creador se lo llevó. Para Fernando Rojas Wolff, Diputado que fue en este sitio que muchos ambicionan, no significó otra cosa que un medio para servir la sublime causa que siempre en su alma magnánima alejó, la de paliar con su esfuerzo hasta rendir su último hálito, el sufrimiento de la gente modesta, la que le ha erigido un altar para honrar su memoria.

Los Diputados Liberales, al evocar su figura y al rendirle el más merecido de los homenajes, no podemos sino lamentar su partida. Estamos absolutamente ciertos que halló en nosotros la más completa comprensión para sus aspiraciones e ideales, los que siempre supo comunicarnos a través de su sonrisa y su expresión franca.

Desde niño, Fernando Rojas Wolff, mantuvo encendida en su espíritu la llama sagrada que alienta en los humanos, y que, a pesar de todos los obstáculos nos hace emprender jornadas que, a veces, nos parecen imposibles. Es así como en el Liceo y después en la Universidad, sus compañeros fueron confidentes, entre ellos propagó también su incansable inquietud por servir al pueblo, a esos miles de habitantes y electores suyos, que apreciando siempre lo que en su espíritu se forjaba nunca, estoy seguro, dejarán de llevarle flores a su última morada.

Hoy, la comuna de La Cisterna entera se viste de luto y lo llora; qué profundos lamentos de madres, de obreros que pasaban sus manos encallecidas por el rostro surcado de lágrimas amargas, y cuántos alaridos cruzaron el espacio cuando los restos mortales, del que fuera el mejor de los

Diputados y sobre todo el mejor de los amigos, abandonaban la iglesia.

Fue bueno, de alma limpia y clara como el más puro de los manantiales. Hizo el bien con amplitud y generosidad, como los que le rendimos este recuerdo quisiéramos hacerlo.

Derramó las riquezas de su espíritu en cuantos lo rodearon. Fue hombre muy estimado y de muchos amigos, que le querían porque les supo corresponder con amplitud y porque rendía culto al sentimiento más noble que es la amistad.

Nunca le negó su ayuda a los necesitados, y en las noches de invierno, cuando las inclemencias del tiempo, temporales o inundaciones, enfermedad o muerte, afectaban los hogares de sus amigos, los humildes, acudía presuroso llevando ayuda, consuelo, pan, un remedio o por último, una palabra de solidaridad humana y alentadora.

Por eso, en todos los círculos que frecuentó fue comprendido y querido, y su pueblo, ese pueblo que quiso entrañablemente, pasando por encima de partidos e ideologías, vibrante y presuroso, pleno de inquietudes lo eligió su Diputado. Estoy seguro que nunca ha tenido mejor expresión el fervor del pueblo, más fe, más certeza, que cuando en el caso de Rojas Wolff las urnas dieron su veredicto.

Grán batallador, apenas llegado al Parlamento, demostró sus grandes inquietudes; deseaba obtener para su Distrito muchas cosas que necesitaba: escuelas, hospitales, recursos para las Municipalidades, maquinarias para el progreso comunal, y lo que es satisfactorio para nosotros, las realizó todas ante de su viaje sin regreso.

Señor Presidente, no podía estar completa todavía una tan hermosa página de servicios públicos, en una tan corta existencia como la de Fernando Rojas Wolff, por cuanto podríamos asegurar que era casi un niño, pero un niño que alentaba siempre en su espíritu ideales gigantes que apuraron su existir.

Su inteligencia y patriotismo junto a su espíritu público, lo mantuvieron siempre

dándolo todo de si para obtener adhesiones en favor del candidato de su Partido que postulaba a la Presidencia de la República, porque su alma inflamada de patriotismo alentaba la seguridad de obtener así para su Patria días mejores.

Entregó su alma al Creador, al amanecer del 18 de septiembre, ofrendándola como chileno al altar de la Patria.

Estamos ciertos que en su tránsito de esta vida al más allá, vio flamear la bandera de Chile sobre todos los hogares: fue como el anticipo del triunfo de sus anhelos que nosotros, sus colegas y amigos, compartimos.

Su vida de realista y realizador, es un ejemplo imposible de superar y quedará entre nosotros, como el faro que nos guie hacia los auténticos valores morales que quiso imprimir en sus actuaciones, sin otra mira que el cielo azul y la estrella solitaria de la bandera de su Patria.

Los Diputados liberales rendimos, señor Presidente, tal vez como nunca se haya hecho en la historia de nuestro Partido, el más sentido homenaje a quien fue en vida el Diputado Fernando Rojas Wolff, paño de lágrimas de los necesitados, intérprete fiel de nuestras doctrinas, que será más adelante la luz que ilumine con su ejemplo, la senda de los que queremos la grandeza de nuestra tierra.

Damos también los más profundos agradecimientos, a los Honorables colegas que nos acompañan en nuestros sentimientos y en cuyas expresiones se reflejan el hondo pesar por esta irreparable pérdida.

El señor CORREA LETELIER (Presidente).—Si le parece a la Sala, se acordará dejar testimonio en el acta del pesar que afecta a esta Honorable Corporación y se enviarán notas de condolencia a la familia del señor Rojas Wolff y al Partido Liberal.

Acordado.

Se levanta la sesión.

—*Se levantó la sesión a las 18 horas y 3 minutos.*

Crisólogo Venegas Salas,
Jefe de la Redacción de Sesiones.